

HOMENAJES POSTUMOS

Homenaje al Prof. Dr. Colmar Mario Schneider (1916-1996)

Palabras pronunciadas por el Dr. Jorge Uribe Echevarría, Profesor de la Cátedra de Operatoria I "A", con motivo de la colocación de una placa recordatoria en el local de la Cátedra de Anatomía Patológica, "A" y "B", de la Facultad de Odontología, Universidad Nacional de Córdoba.

"Nos hemos reunidos en este 25 de Octubre de 1996, para rendir homenaje a la memoria del Prof. Colmar Mario Schneider, Profesor de esta Casa de Altos Estudios, amigo, pero sobre todo maestro.

Esquilo, afirmaba que cuando moría un maestro que por sus virtudes merecía serlo, en sus exequias y junto a su tumba, se debían decir palabras que lo ensalzaran, haciéndole justicia, y que nadie podía argüir el dolor y la congoja de su propia alma, para apartarse de cumplir con su deber.

No es la ocasión buena, para una larga enumeración de su Currículum Vitae, pero sí quiero hablar de quién era y cómo era el Colmar Mario Schneider que yo conocí desde alumno hasta compartir una Cátedra, la de Técnica de Operatoria Dental en años difíciles en la vida institucional de nuestro país.

Así, Colmar Mario era prudente en sus juicios como Profesor y Maestro; sagaz en el diagnóstico; agudo en la observación; precavido ante las eventualidades; rico en experiencias; sereno en sus actitudes; medido en sus opiniones; sobrio y adusto en sus gestos.

Su andar firme y erguido le otorgaba una fi-

gura inconfundible en las aulas, pasillos y despachos de nuestra Facultad.

Tenía una ardiente preocupación por la verdad y la justicia; era templado; e inagotable en anécdotas y experiencias.

Tenía muy buena memoria para recordar los favores recibidos y muy mala para recordar las ingratitudes. Su capacidad de olvidar y perdonar agravios, era importante, henchida y caudalosa.

Nuestro Colmar Mario era hombre de principios humanos. Ostentaba, nunca orgullo, pero sí una tranquila dignidad que emanaba de su conducta, honrada, circunspecta y vertical.

Hacía gala de un estilo particularmente amable y cortés, que nos hacía privilegiar su trato y buscar en él siempre un consejo, al que respondía con una gran bondad, ayudando a quién lo necesitaba; no era necesario requerírsele: él acudía solo, como caracteriza a los grandes de espíritu, con prudente discreción.

Con Colmar Mario Schneider perdimos a un hombre y a un maestro destacado, que supo ganarse su lugar apasionadamente, fue para nuestra generación un diamante sin talla y sin retoques.

Es así que podemos asegurar: Dios sea loado y alabado porque para bien de nosotros, él fue como fue y no de otro modo. Es así que hoy con este pequeño homenaje a tu memoria te podemos decir: tu tarea humana ha sido cumplida. Tus ideas han tenido un poder expansivo y un aire reconfortante sopla para hacerlas triunfadoras, otorgando su perfume, su color y sus frutos.

Profesor Dr. Guillermo Buteler
1-X-1915 — 12-VIII-1996

Adiós al Maestro...
Adiós al Amigo...



Meditando estas palabras se puede resumir el sentimiento y aprecio que inspiró "Don Guillermo" en su trayectoria universitaria.

Padre de familia, honesto y bondadoso que con hidalguía y conducta ejemplar se desempeñó como Profesor de nuestra casa de estudios.

Su trayectoria marcó un jalón importante ya que acompañado con otros grandes maestros dió brillo a nuestra Escuela y posterior Facultad de Odontología.

Sus criterios y conceptos protéticos aun tienen vigencia en sus discípulos. El tiempo no puede borrarlos ya que viven grabados en la memoria de cada uno con la imagen de su maestro.

Con palabras muy sentidas el Profesor Miguel Cabanillas uno de sus discípulos más afectuosos lo despidió muy emotivamente.

"Me embarga, en este momento, el profundo dolor y la honra de despedir al señor Profesor Guillermo Buteler, mi Maestro, El Maestro...

Pero tengo clara conciencia de su presencia que permanece viva y vibrante en su trayectoria científica y humana...

La impronta dejada en todos nosotros, los

discípulos más cercanos académica y profesionalmente, como en todos aquellos que tuvieron la invaluable oportunidad de conocerle, deja plasmado el sentido de la verdadera escuela, que hoy pervive por sí misma...

Es esta Escuela no sólo académica y profesional... Es una Escuela vital y formadora, que refleja la personalidad trascendente del extraordinario hombre de bien que hoy despedimos... Por ello, es también una escuela ética, a la que muchos tenemos la alta distinción de pertenecer...

Por ello, estas palabras lo son desde el corazón, más allá de las institucionales en nombre de la Facultad de Odontología, donde el Profesor Buteler profesó la docencia y donde dejó sus mejores y fecundos esfuerzos...

Por ello, la irreparable partida del Profesor Buteler, nos deja, además de la cristiana resignación, un camino trazado en el sentido de los mejores objetivos...

Mi querido Maestro: Tenga usted la seguridad de su presencia y su ejemplo en nosotros...

Sin duda alguna, llevaremos adelante su obra..."

Dr. Miguel Angel Cabanillas